

# LA TEORIA COMPETITIVA DE LA DEMOCRACIA: MAX WEBER - J. SCHUMPETER. UN ESTUDIO COMPARADO.

Eduardo Gil Carbó\*

**“Suponer un cuerpo legislativo compuesto de tal modo que represente a la mayoría sin ser necesariamente esclavo de sus pasiones” A. Tocqueville.**

## 1. PRESENTACION

J. Schumpeter ha sido considerado el padre de la llamada teoría competitiva de la democracia (teoría elitista para sus detractores); es decir, aquel paradigma teórico que está más orientado a entender que son de hecho las democracias modernas que a discutir que deberían ser, haciendo hincapié en el carácter estable, constitucional y liberal del sistema de múltiples élites, en la competencia de dichas élites políticas y en la responsabilidad que éstas asumen ante el electorado en las votaciones periódicas.

Sin embargo ¿hasta qué punto los planteamientos del economista austríaco son originales? Muchos son los politólogos que ya han señalado las claras líneas de continuidad que se establecen entre los trabajos de Schumpeter y la teoría de la democracia implícita en la obra del gran sociólogo alemán Max Weber.

Aunque empleando un tono menos opaco, Schumpeter prosigue los análisis weberianos sobre las contradicciones que conlleva el proceso de burocratización y democratización. Ambos defienden la necesidad de una aproximación sociológica a los fenómenos del poder y de la política señalando que en la democracia existen también élites políticas, puesto que toda institución es imperfectamente representativa, que todo gobierno que se ve obligado a actuar con el consentimiento de la multitud, actúa con lentitud y debe tomar en cuenta la ignorancia y el egoísmo de los hombres y finalmente que la lección que todo científico social está obligado a tener aprendida, aún a riesgo de decepcionar sus ansias de creer y de servir, es la de que jamás ha existido un régimen perfecto.

El objeto del presente trabajo no es sólo el de señalar que las ideas de Schumpeter están lejos de ser originales y que su deuda con Max Weber -tal como veremos- es considerable, sino también el remarcar las diferencias que existen entre las teorías de ambos autores, diferencias en general poco atendidas por los investigadores. Acercarnos a la obra de

---

\* Licenciado en Historia Moderna y Contemporánea. Candidato al Doctorado en Teoría Política y Social de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona, España).

estos dos clásicos, cuyos trabajos tuvieron un impacto extraordinario en el desarrollo de la teoría de la democracia especialmente tras la segunda guerra mundial, nos permite entender mejor algunos estudios actuales acerca de cómo se comportan los líderes políticos y los votantes, y sus influencias mutuas, que han explotado y ampliado algunas de sus hipótesis fundamentales<sup>1</sup>.

**“¡Cuántas desilusiones tengo todavía que soportar! Conceptos como el de la voluntad del pueblo, la verdadera voluntad del pueblo, han perdido ya para mí todo su significado: son ficciones” Max Weber.**

## 2. MAX WEBER

Las transformaciones provocadas por la irrupción de las masas en la escena política, los efectos sociales del proceso de racionalización, el análisis político concreto de la situación y las posibilidades de la sociedad alemana de la postguerra, se articulan en el diagrama weberiano de “la democracia posible”. Weber desarrolla la teoría y la práctica de la democracia liberal en la era de la política de masas.

El sociólogo alemán elabora una crítica extensa de la teoría democrática clásica, que según dicho autor, atribuye al electorado un nivel de iniciativa completamente irreal. La fundamentación weberiana dista mucho de asemejarse a los principios del jusnaturalismo o de la tradición contractualista. La visión sintética del mundo y la época del relativismo es lo que opera como fundamento de la problematicidad de nociones tales como Bien Común y Voluntad General. Esta crisis tiene una vertiente teórica que conecta con el fin de la idea de la razón universal y con la fragmentación de la realidad en el pluralismo de los valores. El análisis sociológico conduce a tomar conciencia sobre la existencia del conflicto en toda decisión colectiva. De la crisis de la democracia como valor en sí, fruto del cuestionamiento implícito de ciertas ideas centrales de la tradición liberal, resulta la concepción de la democracia como “técnica”. La fundamentación de la democracia como método capaz de proporcionar la posibilidad de dirigir la política de una forma eficaz, y no como valor, conduce a una crítica de las ilusiones de la democracia burguesa, desde la misma defensa de dicha democracia.

Las democracias modernas no son ni más ni menos que un conjunto de reglas que canalizan la lucha política, organizan el consenso de una voluntad prefigurada (visión vertical de la política), controlan y seleccionan a las élites políticas más capaces educadas en el conflicto político para decidir los fines, aseguran la primacía de lo político, subordinan la técnica a la política, para evitar una máquina técnico-administrativa sin espíritu, y a los intereses económicos particulares, y finalmente son arreglos institucionales necesarios para promover la competencia entre valores y la libertad de elección en un mundo racionalizado. No son pues las formas de gobierno que se erigen contra el ejercicio alienado del poder, sino una de las formas típicas a través de las cuales un poder deviene válido, la forma más adecuada frente a la inevitabilidad del sufragio universal y la comparecencia de orga-

---

<sup>1</sup> Weber y Schumpeter se adelantan a temas muy actuales en la ciencia política interesada por lo que ha dado en llamarse la derivación plebiscitaria de la democracia. Al respecto, recomendamos revisar PORRAS NADALES (edit): **El debate sobre la crisis de la representación política**, Tecnos, Madrid, 1996.

nizaciones de masa. El problema es la eficacia del poder y no la representación de dicho poder.

La burocratización no es la deformación de un proceso cuyo curso debería pasar por otros caminos, su inevitabilidad conecta con la racionalidad típica de Occidente. Weber no intenta eliminar lo ineliminable, sino crear un sistema de contrapesos que permita generar una conducción política eficaz y que impulse responsablemente fines y objetivos nacionales evitando la disolución de la política en la administración. Pretender volver a la democracia entendida como participación plena significa el caos. La utopía de la extinción del dominio es inviable e irracional.

Sólo un parlamento fuerte y un liderazgo probado, sostenido por la legitimidad de masas puede servir de contrapeso a la expansión de la burocracia. Un parlamento que actúe como mecanismo de selección de élites dirigentes, afirmando la inevitabilidad del “principio del pequeño número” (el Demos siempre es gobernado y nunca gobierna), atrayendo a los individuos con mejores talentos seducidos por la acción y la responsabilidad. Sola esta minoría de hombres preparados en la lucha política son capaces de controlar la máquina burocrática, dirigir e integrar a las masas irracionales a través de los partidos políticos y promover la innovación. El parlamento, entonces, es el lugar de publicidad de las discusiones, la instancia de contrapeso a la burocracia, la escuela de líderes y el mecanismo de legitimación vía partidos y elecciones. Por encima de la ineludible racionalidad burocrática, de la máquina partidaria, del parlamento que trabaja, emerge como rasgo de la modernidad el jefe político quien encarna las grandes decisiones. La imposibilidad de alterar la relación masas-política es radical, la política sólo puede entenderse en términos personalistas, la democracia sin caudillo supone el puro dominio de la burocracia. Weber busca y encuentra el equilibrio entre los conceptos de autoridad y responsabilidad sin ceder demasiado poder al Demos.

**“El método democrático es aquella ordenación institucional establecida para llegar a la adopción de decisiones políticas en la que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha competitiva por el voto del pueblo” J. Schumpeter.**

### 3. J.SCHUMPETER

Aunque empleando un tono más divulgativo Schumpeter prosigue el análisis de Weber alejado de la ingenua concepción ilustrada que asociaba el triunfo de la razón a un inequívoco sentido emancipatorio. El proceso de racionalización supone, entre otras muchas cosas, la aparición de nuevas tendencias irracionales concretadas en unas relaciones jerarquizadas alejadas de los procesos de autonomía individual.

El celebre economista austríaco pretende dar cuenta del funcionamiento real de las democracias modernas. Quiere producir una teoría que sea mucho más fiel a la realidad. Por democracia, Schumpeter entiende un “método” político o arreglo institucional para llegar a decisiones políticas, confiando a ciertos individuos el poder de decidir en todos los asuntos, como consecuencia de su éxito en la búsqueda del voto de las personas. La política democrática es la lucha entre líderes políticos rivales, organizados en partidos, por el mandato para gobernar. No es una forma de vida caracterizada por la promesa de igualdad

en un contexto rico de participación: el ciudadano se limita a escoger y autorizar a un gobierno que actúa en su nombre. La democracia no es un fin sino un medio. El tipo de decisiones tomadas es independiente de la forma en que se adopten.

La esencia de la democracia está en la habilidad de los ciudadanos para sustituir un gobierno por otro protegiéndose del riesgo de que los gobernantes se transformen en fuerzas inamovibles. Mientras dichos gobernantes puedan cambiarse, y el electorado pueda elegir libremente entre plataformas de partido distintas, la amenaza de la tiranía se puede controlar. De este modo es posible tomar en cuenta los amplios deseos de la gente corriente, a la vez que deja la política en manos de unas élites suficientemente experimentadas y cualificadas.

La democracia no es otra cosa que un arreglo institucional para generar y legitimar el liderazgo y no tiene nada que ver con el concepto clásico de “el gobierno del pueblo”. Esto no es para él una visión frívola de la política; lo frívolo es la pretensión de que la democracia pueda convertirse en una comunidad autorregulada, guiada por un bien común que no existe en realidad. El electorado es débil, propenso a impulsos irracionales, incapaz intelectualmente de hacer nada políticamente decisivo por su cuenta y muy sensible a la influencia de elementos externos. Sus preocupaciones se limitan al ámbito de lo cotidiano; la política es para los ciudadanos corrientes un mundo ficticio estando condenados a la ignorancia y a la falta de juicio en lo que se refiere a los asuntos públicos, tanto los que carecen de educación como muchos de los que sí la tienen. La distancia entre las personas y el mundo político dificulta la aparición de un sentido de responsabilidad vinculado a las esferas donde se da la participación inmediata. Por todo ello se deduce que el impulso irracional dirige buena parte de lo que pasa por ser la contribución a la política del ciudadano medio, y la llamada opinión pública es muy moldeable por la influencia de grupos que actúan de forma interesada, sean cuales fueran dichos intereses. En política uno se enfrenta a una voluntad popular manufacturada, no genuina.

Los partidos políticos son maquinarias ideadas con el fin de ganar la lucha competitiva por el poder y no se definen necesariamente por los principios que supuestamente comparten todos sus miembros. El votante se limita a aceptar o rechazar un jefe u otro: es este jefe el único capaz de gobernar la complejidad de la política. Para Schumpeter las ventajas de su modelo teórico son obvias: reconoce el papel central del liderazgo, aclara las relaciones entre democracia y libertad, destaca la naturaleza de los deseos populares sin exagerar su significado, proporciona un criterio para distinguir el gobierno democrático de otros y afirma la importancia de la competencia en política. Entiende la democracia como un conjunto de reglas que garantizan un arreglo general para generar y legitimar el liderazgo, asegurando un control eficaz sobre el poder político optimizando tanto los riesgos externos como los costos de las decisiones y manteniendo un respeto estricto a la pluralidad propia de las sociedades desarrolladas.

#### **4. WEBER - SCHUMPETER: UN ESTUDIO COMPARADO**

##### **A. Puntos en Común**

La teoría de Weber ejerce una influencia decisiva en la obra de Schumpeter. Ambos comparten el interés por entender qué son de hecho las democracias modernas más que en discutir lo que deberían ser. Creen en la necesidad de una aproximación sociológica a los

fenómenos relacionados con el poder rechazando los planteamientos jusnaturalistas propios del liberalismo más clásico. La Voluntad General, la Soberanía Popular, son ficciones elevadas a la categoría de dogmas de fe que nos impiden descubrir el verdadero significado de las democracias contemporáneas. A partir de dichos supuestos metodológicos llegan a las mismas conclusiones en lo referente a la definición de la política como lucha por el poder político, el rechazo de las teorías substantivas de la democracia, la importancia del liderazgo y la inevitabilidad de la ley del pequeño número y finalmente la definición de la democracia como técnica<sup>2</sup>. El sistema parlamentario inglés es el mejor referente para entender el verdadero significado y funcionamiento de las democracias modernas.

**A.1 La política como lucha:** Debe entenderse que una relación social es de lucha cuando la acción se orienta por el propósito de imponer la propia voluntad contra la resistencia de la otra u otras partes<sup>3</sup>. Así pues, la política es en esencia lucha, una lucha pacífica; por eso se denomina competencia, regulada en la medida en que esta orientada, en sus fines y medios, por un orden determinado. La dominación está en la médula de lo político y los grupo políticos rivales son ante todo grupos de dominación. Toda lucha lleva a la larga a una selección de una minoría que posee en mayor medida las condiciones personales requeridas para triunfar, imponiendo de una manera o de otra sus puntos de vista a la mayoría. Cuales son esas cualidades es cosa que sólo pueden decidir las condiciones de la competencia. Selección social significa pues que determinados tipos de conducta y de cualidades personales tienen más probabilidades de entrar en una determinada relación social, en este caso en el ámbito de lo político. El parlamento esta en el centro de esa lucha política y es allí donde se forman las élites de calidad.

**A.2 La importancia del liderazgo político:** En las democracias modernas el poder también es ejercido por una minoría. El sufragio universal no rompe la ley del pequeño número, el Demos nunca gobierna y siempre es gobernado, sólo modifica la selección de las élites políticas. Las democracias directas no son viables en condiciones de modernidad ya que sólo son posibles en pequeñas comunidades de carácter vecinal. Las determinaciones políticas son tomadas siempre por unos pocos, que solamente permiten la intervención de otros en la medida en que su apoyo es juzgado necesario. La implicación de la mayoría en los asuntos políticos es solamente una consecuencia de iniciativas tomadas desde arriba, nunca desde abajo; su rol se limita a reaccionar a este proceso. Lo que hacen las masas es esperar ser captadas por el líder, que es quien controla la iniciativa, puesto que son incapaces de pensar en más allá del mañana y están siempre sujetas a influencias emocionales e irracionales.

- 
- 2 A pesar de que Sandro Segre los diferencie de forma rotunda y de que Von Beyme asocie a Weber más con el elitismo de Mosca y Pareto que con Schumpeter, la similitud en los planteamientos de ambos autores parece indiscutible. Véase al respecto: SEGRE, Sandro. «Concezioni alternative di democrazia: Weber e Schumpeter», EN: *Rassegna Italiana di Sociologia*, N°3, 1991 pp.313-333; VON BEYME, K., *La clase política en el Estado de partidos*, Alianza, Madrid, 1995.
  - 3 Weber y Schumpeter centran la política en la lucha por el poder como el mejor marco conceptual para analizar la realidad. Sin embargo la ciencia política actual ha seguido otra dirección. Lo que se ha impuesto realmente es el concepto de «sistema político» de Easton y su comprensión de la política como un sistema de comportamiento cuyo proceso se trata de conocer a través del ambiente, las demandas, las autoridades, la recogida de información, etc. SCHUMPETER, J.A., *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Folio, Barcelona, 1984; WEBER, M., *Escritos políticos*, Alianza, Madrid, 1991; *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económico, México, 1993; *El político y científico*, Alianza, Madrid, 1994.

La política real y responsable exige que los problemas sean solucionados por unas pocas personas. Las masas tienen una significación ampliamente negativa pero puesto que constituyen una realidad inevitable para la política moderna deben limitarse a desempeñar su único rol útil al respecto: el de reaccionar ordenadamente a las iniciativas del líder encargado de configurar sus voluntades políticas. Estos líderes son los únicos capaces de marcar objetivos políticos a una burocracia indispensable para la realización de funciones complejas en el marco de las sociedades modernas. Las democracias contemporáneas sirven para desarrollar el tipo de liderazgo capaz de asumir todas estas funciones. Un sistema parlamentario como el imperante en Inglaterra además de organizar la legitimación asegura la selección de los más preparados, formados a través de la lucha diaria en la competencia por el voto del electorado, para ejercer las responsabilidades políticas por mediación de unos partidos políticos responsables. El líder político se vislumbra como el eje de todo el sistema ya que tanto los partidos rígidamente organizados, cuya misión es la de asegurar la integración ordenada de las masas en la política, como el propio parlamento están a su servicio.

**A.3 Rechazo de las teorías substantivas de la democracia:** La teoría clásica de la democracia no puede ser apoyada por los resultados de un análisis empírico; está fuertemente determinada por un contenido idealista que nos impide comprender el verdadero contenido de la democracia contemporánea. Su función principal es, más que conceder poder al pueblo, proporcionar la posibilidad de dirigir la política del aparato estatal de una forma eficaz. Si entendemos la democracia como una finalidad y no como un medio caemos en el error de convertirla en un ideal envuelto de un misticismo totalmente irreal. Los conceptos Soberanía Popular y Voluntad General son ficciones. No existe una voluntad individual racional definida políticamente, las opiniones políticas son fabricadas por grupos con fines interesados. La democracia estricta tal como la practicaban los griegos, la democracia entendida como autonomía y no como libertad, esta reñida con la eficacia y es irracional. El jusnaturalismo tiene un fuerte contenido idealista del que extrae su fuerza revolucionaria pero que a la vez le impide ser un fundamento útil para el derecho moderno. El pluralismo, uno de los elementos definidores de las sociedades modernas, cuestiona los principios básicos de un liberalismo demasiado idealista y de un republicanismo pre-liberal. El pueblo es en la teoría clásica el elemento carismático que sustituye a la figura del monarca, omitiendo la realidad de que dicho pueblo no es una entidad claramente definida y que en todo caso este nunca gobierna sino que a lo único que puede aspirar es al establecimiento de un gobierno apoyado en su consentimiento. Tanto Weber como Schumpeter conceden escasa importancia a los valores democráticos en virtud de los cuales no establecen referencia alguna y menos aun creen que valga la pena luchar por ellos.

**A.4 La democracia como técnica:** El sistema democrático es sólo un método para organizar el consenso desde arriba (concepción vertical de la política) y de selección de líderes capaces de conducir a la administración hacia objetivos políticos definidos. Su función es la de disciplinar la relación entre las minorías activas y ambiciosas, que se imponen inevitablemente en la vida pública, y las masas anónimas gobernadas.

La democracia entendida como técnica y no como finalidad tiene la virtud de asegurar la regulación del conflicto político, seleccionar a los más capaces, defender el pluralismo y controlar el poder político en base al binomio libertad-eficacia. El electorado no decide, se limita a elegir a los decisores: la democracia no es el gobierno del pueblo sino el gobierno con consentimiento del pueblo. La organización de las sociedades complejas pro-

pías de la modernidad implica opacidad, asimetría y un elitismo concebido desde una base pluralista irrenunciable. La democracia es básicamente un sistema de reglas cuya misión es la de garantizar el control del poder político, en manos de una minoría, y no el autogobierno.

**A.5 Democracia como libertad:** Tanto a Weber como a Schumpeter<sup>4</sup> se les ha criticado el haber excluido de sus respectivas teorías de la democracia el plano ético-normativo, sin embargo estas acusaciones pecan de parcialidad puesto que ninguna teoría de la democracia esta exenta de valores normativos<sup>5</sup>. Los dos autores reivindican el estilo liberal de entender la democracia; en la línea de los Tocqueville, Madison, Stuart Mill; muy alejado de la tradición democrática clásica. Sus teorías descriptivas esconden un corpus normativo claramente liberal cuyo interés es el conseguir, ante las necesidades derivadas de la nueva política de masas, conjugar liberalismo y democracia.

El elitismo, implícito ya en la propia idea de gobierno representativo, la limitación del poder político a través de la idea de responsabilidad, la defensa del pluralismo puesto que del conflicto surge el progreso y de la homogeneización la tiranía, el Estado como medio o garantía de que cada cual alcance sus propios proyectos de vida y no como fin, la eficacia como respeto a los criterios de economía e idoneidad; elementos todos ellos fundamentales de la tradición liberal son también la base normativa sobre la que Weber y Schumpeter levantan su teoría "realista", cuya pretensión es recuperar del ideal los aspectos operativos en base a la experiencia histórica, es decir acercar los planos descriptivo y prescriptivo, conjugando elitismo-libertad-participación.

Esto implica entender la libertad negativa como valor intrínseco y la democracia como mero valor instrumental, o sea defender la democracia formal como un conjunto de reglas que salvaguardan los derechos fundamentales de las personas, asegurando la limitación y el control del poder político, y como el mejor instrumento a la hora de producir unas necesarias élites de calidad<sup>6</sup>.

## B. DIFERENCIAS

La teoría de Schumpeter utiliza de manera evidente una buena parte de las ideas de

- 
- 4 Tanto Brachrach como Macpherson acusan a Schumpeter de excluir el elemento ético de su teoría, y Mommsen afirma que Weber abandona la defensa del constitucionalismo liberal con toda su carga ética para abrazar un elitismo de tono nitzchiano preparando el terreno al nacionalsocialismo. Véase al respecto: BRACHRACH, P., *Crítica a la teoría elitista de la democracia*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973; MACPHERSON, C.B., *La democracia liberal y su época*, Alianza, Madrid, 1981; MOMMSEN, W., *Max Weber et la politique allemande*, PUF, París, 1985.
  - 5 K. Loewenstein ya señaló que «la mayor parte de las instituciones están fundadas, condicionadas y acuñadas por una ideología».
  - 6 Bobbio afirma que la relación entre el liberalismo y la democracia puede ser representada en base a tres posibles combinaciones: a) liberalismo y democracia son compatibles y por tanto pueden convivir sin que por lo demás se pueda excluir un estado liberal no democrático, y un estado democrático no liberal; b) democracia y liberalismo son antitéticos en el sentido de que la democracia en sus consecuencias extremas termina por destruir al estado liberal; c) liberalismo y democracia están ligados necesariamente en el sentido de que sólo la democracia es capaz de realizar en plenitud los ideales liberales y sólo el estado liberal puede ser la condición para la práctica de la democracia. BOBBIO, Norberto. *Democracia y Liberalismo*, Fondo de Cultura Económico, México, 1989.

Weber, especialmente con respecto a la elaboración de una crítica extensa de la teoría democrática clásica, sin embargo también existen puntos de discrepancia entre sus planteamientos. Comparten convicciones, la inevitabilidad de la oligarquía, pero discrepan en las perspectivas desde las que abordan el problema. Weber es un liberal, fuertemente influido por la escuela clásica a la que pretende combatir, en proceso de “desencanto” mientras que Schumpeter ya ha completado dicho proceso condicionado en gran medida por las experiencias totalitarias de la Europa de entre Guerras. Weber es aún un liberal del siglo XIX que asume con problemas el camino hacia la modernización (La Jaula de hierro); de ahí las contradicciones evidentes en algunos de sus planteamientos, mientras que Schumpeter es un liberal de nuestro tiempo. Al constatar este punto entendemos mejor sus diferencias sobre cuál debe ser la función de la política, que cualidades definen al líder político, cuáles son los efectos de la burocratización en las sociedades contemporáneas y qué papel juega el parlamento en el conjunto del sistema político.

Sus enfoques también parten de preocupaciones distintas. Al autor de “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” le obsesiona la relación entre política y burocracia, entendida ésta como un nuevo poder que amenaza la autonomía del individuo; en cambio, a Schumpeter le interesan más los vínculos que se establecen entre la política y las masas, sin duda influido por el surgimiento de regímenes totalitarios en la Europa de Entre Guerras.

**B.1 La función de la política:** Aunque ambos defienden la autonomía de la política, rechazando la lógica marxista que subordina ésta a los designios de la economía (superestructura-estructura), tienen ideas diferentes que parten de distintos grados de exigencia en torno a cuál debe ser su función.

Para Weber, la política es la esfera en donde se forja el Bien Común como interés general por encima de todo bien particular. Muestra aquí de una forma clara las contradicciones de su pensamiento, por un lado desdeña la tradición del liberalismo clásico y rechaza por falsas las ideas de Soberanía Popular y Voluntad General y por el otro, hace suya la visión que esta misma tradición tiene de la política. Es un idealista que quiere dejar de serlo pero sin conseguirlo. Asume la realidad inevitable de un conflicto nacido de unas sociedades modernas tremendamente plurales, pero es incapaz de renunciar a la idea de la política como actividad superior capaz de alcanzar el conocimiento de un interés general. La política, según él, no debía ser reducida a la conquista y a la posesión del poder, como un fin en sí mismo, ni debía tampoco ser considerada como una simple prolongación de la vida económica y de la actividad de clases o de los intereses grupales, debía ser, más bien, un campo de acción en el que los hombres pudieran situarse por encima de sus propios intereses inmediatos, accediendo de esta forma a miras más amplias.

Schumpeter es mucho menos exigente, el llamado Bien Común es un concepto abstracto e inexistente. Lo que se impone en la realidad son intereses particulares marcados por la inmediatez e incapaces de articularse en torno a voluntades políticas claramente definidas. La política sólo puede aspirar a gestionar el conflicto reconciliando a los intereses enfrentados, sin que por ello esta situación negociadora cristalice en Bien Común alguno.

**B.2 La política como profesión:** Weber es uno de los primeros en identificar de forma clara el proceso de profesionalización de la política como una necesidad de la nue-

va sociedad de masas. Sin embargo, a pesar de calificar dicho proceso como inevitable y necesario, sigue aferrado a una idea muy clásica del político.

El verdadero político es una especie de alquimista cuya piedra filosofal es el Bien Común, es el único que puede alcanzar a elevarse por encima de los intereses particulares llegando a identificar los verdaderos intereses de todo el colectivo. Sólo un individuo realmente autónomo puede conseguir dominar el arte de la política, la autonomía le permite ser neutral ante la pluralidad de intereses percibiendo de una forma más clara el interés general. Por todo ello, el buen político es aquél que vive para la política y no de la política, es decir, el rentista. Su ideal de político no se aleja mucho de la figura del notable que durante tantos años domino la política parlamentaria del primer liberalismo no democrático; la única diferencia es que ahora éste necesita de potentes y disciplinados aparatos burocráticos de partido que permitan legitimar su liderazgo a través del voto popular, y formarse a través de una verdadera lucha política. El rentista es el único que posee la autonomía necesaria para tener convicciones y principios puros que son, para Weber, el motor de la política positiva.

Schumpeter entiende mejor el proceso de profesionalización de la política, una mejor comprensión que tiene mucho que ver con su menor grado de exigencia hacia el papel que ésta debe jugar. El político no deja de ser un especialista más en la era de la complejidad técnica. Es un gestor de conflictos con carisma, un profesional que vive para y de la política, un técnico formado en la competencia política especializado en la negociación y el compromiso necesarios en un mundo inevitablemente fragmentado. No son los principios y las convicciones lo que le define sino su capacidad para encauzar y gestionar el conflicto. Es un experto en la toma de decisiones que necesita estar acompañado por un cuerpo de especialistas en aplicarlas (la burocracia). Schumpeter identifica con mayor claridad cuáles son las funciones del político en una sociedad de masas condicionada por un creciente proceso de tecnificación y especialización.

**B.3 La burocracia:** La preocupación principal de Weber es la defensa de la libertad individual frente al nuevo mundo dominado por la burocracia como realidad inevitable. La burocracia debe subordinarse a la política para evitar el dominio de una máquina técnico-administrativa sin espíritu ni vida. Sólo la libertad individual posibilita el progreso e impide la rutinización. Una burocracia sobredimensionada no sólo es incompatible con la democracia sino, lo que para él es más grave, con la propia libertad individual. Los políticos hacen de contrapeso al poder de los funcionarios, fijar fines políticos no es un asunto técnico y de ahí que el burócrata no tenga que determinar la política. El funcionario debe mantenerse al margen de la lucha por un poder propio. La democracia como técnica asegura la selección de líderes capaces de controlar y dirigir a la peligrosa máquina burocrática.

Schumpeter identifica el proceso de burocratización que afecta a las sociedades contemporáneas como un elemento integrante de las modernas democracias de masas. La máquina administrativa no es incompatible con la figura del líder político plebiscitario sino que es una parte integral de él; sin ella no puede explicarse su poder de movilización y de control sobre las instituciones básicas del sistema político. Líder y aparato se necesitan mutuamente y no hay peligro de que el segundo engulla al primero siempre que este mantenga su poder de convocatoria y los equilibrios de poder intactos en el interior de su equipo, demostrando ser un dirigente capaz.

**B.4 El parlamento:** Weber tiene una concepción propia del liberalismo clásico sobre cuáles son las funciones de un parlamento democrático: representación, control, debate y legislación. Para él, es el eje de todo el sistema político. Los parlamentos tienen una gran importancia práctica, como medio para manifestar al exterior un mínimo de adhesión por parte de los gobernados, como órgano de control de los funcionarios y de la publicidad de la administración, como medio para separar de sus cargos a directivos y gobiernos inadecuados y finalmente como medio para la realización de compromisos entre los partidos. Un parlamento fuerte y que trabaje es una condición básica para progresar en la educación política de una nación y en la selección de auténticos dirigentes.

Schumpeter, en cambio, es el primero en identificar la pérdida de funciones del parlamento en las modernas democracias de masas. El parlamento es un lugar para la selección de élites competentes pero ha sido sustituido como eje del sistema político por el ejecutivo. Las elecciones ya no tienen por misión escoger a los representantes de los gobernados sino la configuración de un gobierno y, más concretamente, la elección de un jefe de gobierno. El líder político, controla gobierno y parlamento a través de la maquinaria del partido, gracias sobre todo a su capacidad para movilizar a las masas. El jefe del ejecutivo controla todos los mecanismos políticos y pasa a ser el centro del sistema. El parlamento se ve vaciado de sus antiguas atribuciones limitándose a representar el papel de un gran escenario, donde se enfrentan las diferentes opciones políticas que pretenden atraer votos para futuras contiendas electorales.

## CONCLUSIONES

La teoría de la democracia de Schumpeter es, en definitiva, deudora de las ideas formuladas a principios de siglo por Max Weber. Ambos autores son conscientes de la inevitabilidad del llamado proceso de democratización en el marco de las nuevas sociedades de masas. Reivindican y describen un estilo liberal de entender la democracia muy alejado del ideal de la Grecia clásica: democracia como método para la elección de gobiernos representativos estructurados desde los principios liberales (elitismo, control del poder político, defensa del pluralismo, libertad negativa) en los que conviven algunos elementos de la tradición democrática (participación). Las democracias contemporáneas son productos históricos en los que conviven distintas componentes normativas, cada una dotada de su propia lógica, articuladas desde un núcleo liberal prioritario en términos organizativos respecto al resto de componentes. Pretenden construir una teoría "realista" que se desprenda de viejos mitos movilizados, atendiendo más al plano descriptivo para poder adaptar las exigencias del plano prescriptivo a la realidad evitando caer en utopismos que nos impidan ver los verdaderos límites de la política.

Sin embargo, y es aquí donde detectamos las diferencias entre ambos autores, Weber es aún un liberal idealista de la vieja escuela incapaz de superar algunos de los mitos de la tradición clásica. Weber podría ser definido como un liberal de transición, en cambio Schumpeter asimila completamente las transformaciones que trae consigo el proceso de modernización y entiende plenamente sus efectos. El padre de la sociología del "verstehen" reivindica más que describe un modelo político determinado en unas circunstancias históricas específicas (la decadencia del II Reich alemán). Schumpeter es mucho más descriptivo, aunque no sólo describe sino que también valora.

La teoría competitiva de la democracia ha tenido la virtud de especificar y de aclarar notablemente las características propias de la democracia liberal. Nos enseñan que la distancia entre la democracia política y la democracia plena es fácticamente insalvable: “La democracia es un régimen tan bueno que se nos aparece como un régimen ideal y, por tanto, irrealizable”.